

CAPITULO III.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que siguen extremos viciosos en el deseo de ser perfectas, y el medio que deben seguir.

Algunas Almas quieren en quatro dias llegar à lo fumo de la perfeccion; otras son tan tibias, y desanimadas, que les parece imposible el que ellas hagan cosas de provecho en toda su vida. A las primeras les falta el conocimiento de sí mismas; y à las segundas les falta el conocimiento del poder de Dios.

Phil. Sin Dios nada podemos, y con
4. v. Dios, que nos conforta, lo podemos todo, como decia el Apostol:
13. Estas son unas balanzas, que en cargando todo el peso de la consideracion sobre la una, desfalca la otra. Por lo qual es necesario, que las Almas en la prosperidad del espiritu se acuerden de que son tierra, de quien hay poco que fiar, y en la consideracion de su gran miseria, no se olviden del poder Divino, que las puede purificar, y perficionar, ayudandose ellas en lo que puedan, con la asistencia de la Divina gracia.

Los deseos precipitados, y desordenados de llegar luego à la perfeccion, se suelen castigar con la permission de alguna ruina lamentable, que dexa de llorar para toda la vida. De un Novicio,

que à los primeros dias de su conversion, ya decia que tenia visiones, y revelaciones, dixo San Antonio de Padua: *Dexento que presto dexará el habito, y se volverá al Mundo;* y así sucedió como lo dixo el Santo.

El que creyere, no se dè mucha priesa, dice el Señor: *Qui crediderit, non festinet.* La olla, que hierve con mucho fuego, lleva gran peligro de derramarse, si no le templan el fuego. El paso moderado anda el camino largo, dice el Prologo; y por el contrario, quien comienza el camino largo corriendo, presto se cansa, y desfallece. El manjar que se come con immoderacion, por natural efecto se aborrece para mucho tiempo. Si hallaste la miel, no comas mucho de una vez, dice el Espiritu Santo. Y en otra parte dice con mas claridad: No quieras ser demasidamente Justo: *Noli esse Justus multum;* porque la nimiedad en todas las cosas es peligrosa. De este punto bolveremos à tratar en el Capitulo de las penitencias corporales.

Hay otras Almas de grandes deseos, segun ellas dicen, pero de muy pocas obras; y estas Almas, toda su vida viven atormentadas; porque llevan el motivo de su tormento consigo mismas. Desean mucho, y obran poco, y este es todo su trabajo. Los deseos matan al perezoso, dice el Espiritu Santo: *Desideria occidunt pigrum,* porque el se hace el pro, y el contra;

Chro.
Serap.
Anti.
in Vit.
S. An.

Isai.
28. v.
16.

Prov.
15. v.
16.
Eccl.
7. v.
17.

Prov.
21. v.
25.

tra; y viendo su mal, no lo quiere remediar. Quiere, y no quiere él perezoso, dice el Sabio: Quiere ser Santo, y no quiere trabajar: Quiere ser virtuoso, y no quiere hacer obras de virtud; y quiere, como Balaán, morir con la muerte de los justos, y vivir durmiendo como los pecadores.

Estos son los que pasan su vida como en imagen, y se conturban en vano. Considerase una Imagen de San Geronimo, con el brazo levantado, y una piedra en la mano, que parece vá à romper el pecho; pasa un año, y pasa otro, y siempre se está la Imagen con el amago, sin llegar à la execucion: Así es la vida de algunas personas; siempre andan suspirando con buenos deseos, y jamás pasan à las obras buenas, y con este conocimiento viven atormentadas, pero se conturban en vano, como dice el Profeta; porque siendo facil su remedio, no le quieren aplicar.

Estas Almas llevan una continua guerra con Dios, y consigo mismas. Dios no cesa de embiarles auxilios; ellas proponen, y mas proponen; pero nada cumplen; el tiempo se pasa; se acerca la muerte; deben mucho, pagan poco, ò nada; todo esto lo conocen, y que no pueden parar en bien; y como no se remedian, estando en su mano, con la Divina Gracia, se llenan de cruellimas amarguras, y llevan mayor trabajo, porque no trabajan, que

llevarian, haciendo asperissimas penitencias.

El otro extremo vicioso de las Almas tibias, y desanimadas lleva tambien grandes inconvenientes; porque siempre se hace menos de lo que se desea; y si lo que se desea es poco, viene à parar en nada lo que se hace. Las Almas tibias le son à Dios de tal disgusto, que le provocan à vomito, como dice San Juan en su Apocalypsi. Hay una especie de tierra de tan grande esterilidad, que ni aun espinas crecidas sabe producir; y de esta tierra, dicen los Labradores, no es buena para sembrar trigo, porque ni vale para mal, ni para bien: Así son algunas Almas encalmadas, que ni en el mal, ni el bien tienen fertilidad.

El Apostol San Pablo, y la Princesa de los Penitentes Santa Maria Magdalena, aun en el camino errado de la maldad dieron à entender lo generoso de su corazon; y así, de grandes pecadores ha hecho Dios grandissimos Santos; porque los corazones eran para mucho, y tenian firmeza en el camino que emprendian: Pero las Almas pusilanimas, y tibias, para todo son floxas, y tardas, y es necesario darlas aliento, para que no desfallezcan, y facudirlas, para que despierten.

Hay otras Almas, que ponen limitado termino à sus deseos, y à sus exercicios espirituales, diciendo, les basta no pecar, y que

Prov.
13. v.
4.
Num.
23. v.
10.

Pf. 38.
v. 7.

Apoc.
3. v.
16.

Gala.
1. v.
14.

como se salven, importa muy poco un grado mas, ò menos de Gloria. Estas Almas son, lo primero temerarias; porque quieren componer à su modo su salvacion, no haciendo lo que Dios quiere, sino lo que ellas se componen: Son estultas, y necias; porque no saben lo que es un grado mas de Gloria eterna. Son ingratisimas; porque ponen tasa à los favores de Dios. En la navegacion de la Gloria, la mayor tormenta es la calma; y estas Almas fatuas quieren tener encalmadas las operaciones de su progreso espiritual; de tal manera, que ni pasan adelante, ni buelven atrás, juzgandolo esto posible, contra todo el dictamen de los Santos Padres de la Iglesia.

El medio perfecto, que se ha de guardar en los extremos viciosos referidos, es el siguiente: Las Almas muy animosas, y que tienen grandes, y vehementes deseos de aprovechar, y llegar luego à ser perfectas, deben considerar, que el servir à Dios, y el precioso camino de la perfeccion, no es negocio de quatro dias, ni de quatro años, ni de quarenta, sino de toda la vida, sea la que fuere. Bueno es, que tengan fervorosos deseos, y alentado corazón para cosas grandes; pero en las obras, no se han de gobernar por su dictamen, sino por el sano, y maduro consejo de un prudente, sabio, y experimentado Director.

De los grandes fervores se han originado grandes defaciertos, quando no se gobiernan las operaciones por ageno consejo. El dictamen proprio precipita à los fervorosos, como dice Santa Teresa de Jesus. De los grandes fervores han procedido las temerarias penitencias, que en dos dias acaban la vida; los desconciertos de las cosas, olvidando las obligaciones, por seguir las nimias devociones; los votos, y promesas de algunas mugeres juvenes inexpertas, que despues tienen dificultades inmensas para su cumplimiento; porque la vida mortal, aunque respecto de la Eternidad, es un instante; pero de los varios acasos, y sucesos, que en ella se pueden ofrecer, es muy larga, y dilatada.

Yo he visto à muchas Personas, muy angustiadas con los votos, y promesas, que hicieron en tiempo de sus fervores; estos se acaban, y se entibian, y los votos siempre muerden la conciencia. En los votos de Castidad que suelen hacer las mugeres juvenes, à quatro dias que tratan de Oracion Mental, hay mayor peligro, porque algunas no tienen bastantes conveniencias para ser Religiosas, por faltarlas el dote, ni para vivir en sus casas, sin peligrosas dependencias, ni para sustentarse por sí solas; y de aqui se siguen mil inconvenientes, que podian, y debian haber prevenido.

S. Ter.
Epist.
3. &
alib.

Re.

Regularmente, hablando, no conviene, que los Padres espirituales permitan à mugeres juvenes, que hagan votos absolutos, y perpetuos de castidad, por los inconvenientes referidos, y por otros, que no se pueden escribir: Mejor, y mas acertado parece, que aun quando ellas insten mucho, se les vaya entreteniendo, y probando, permitiendolas hagan el voto para un año, y despues para otro, y así las vayan pasando; y quando mas, decirlas, hagan el voto condicionado, para que en todo caso, corriendo el tiempo, se elija lo mejor.

Y para que se le cobre respeto miedo al hacer votos inconsiderados, vease lo que dice Santa Teresa de Jesus à su hermano Don Lorenzo de Zepeda, en la Carta 31. numero 9. Hizo voto, llevado de sus fervores este Cavallero, de no pecar venialmente, y la Santa se lo reprehende, con estas palabras: Hermano mio, antes que se me olvide: Cómo hace promesa, sin decirmelo? Donosa obediencia es esa! Hame dado pena, aunque contento, la determinacion; mas me parece cosa peligrosa. Preguntelo; porque de pecado venial podria ser mortal, por la promesa. Tambien lo preguntaré yo à mi Confesor, que es gran letrado. Y boberia me parece; porque lo que yo tengo prometido es con otros aditamentos; eso no lo ofara yo prometer; porque sé, que los Apóstoles tubieron peca-

S. Ter.
Epist.
31. n.
9.

dos veniales: solo Nuestro Señor no los tubo. Bien creo yo, que habrá tomado Dios su intencion; mas pareceme cosa acertada, que se lo conmutasen luego en otra cosa; que con tomar Bula, si no la tiene, se puede hacer. Hagalo luego: Este Jubileo fuere bueno: Cosa tan facil, que aun sin advertir mucho se puede hacer: Dios nos libre; pues Dios no puso mas culpa en ello: Bien conoce nuestro natural. A mi parecer, conviene remediarse luego; y no le acaezca mas cosa de promesa, que es peligrosa cosa. Hasta aqui la gloriosa Santa, en la Carta que escribe à su buen hermano; y enseña como Maestra de espiritu, que no se dexen llevar los principiantes de sus fervores, para hacer votos, y promesas, sin consultarlo primero con sus Directores diferentes, los quales han de atender à muchas cosas, como lo previene discretamente el Venerable Señor Obispo Palafox, exponiendo la misma Carta de la Santa.

Sea, pues, regla general de seguridad, que las Almas no se dexen arrebatarse de sus fervores, para hacer por su propria voluntad votos, ni promesas, ni penitencias extraordinarias, ni oraciones demasadamente prolixas, sino que todo lo consulten primero con sus espirituales Directores; y quanto mayor sea el impulso, que sienten, mas se han de detener, hasta tomar consejo; porque los grandes fervores son origen de grandes

V. Palafox,
ibid.

des.

des indiscreciones, y precipitan à los inexpertos.

Las Almas de grandes deseos, y pocas obras, no tienen otro remedio, que trabajar; porque de otra manera no hallarán quietud. Estas Almas son muy contrarias à sí mismas, y ellas se agravan el peso que las oprime, como de sí mismo dice el Santo Job en otro

Job. 7.
v. 20.

sentido: *Factus sum mihi metipsum gravis.* El tribunal severo de su judicatura lo llevan dentro de su mismo corazón; porque conocen lo que debían obrar, y saben que no obran lo que deben. Dios justifica su causa con ellas, dándolas conocimiento claro de lo que pueden, y deben hacer, y ellas agravan su tormento con su misma pereza.

Estas Almas suelen pasar la vida con varios propósitos, que no son propósitos, sino veleidades. Dicen, que en saliendo de esta ocupación, ò en desembarazándose de la otra, han de gobernar su tiempo, y coordinar sus espirituales ejercicios; pero enredándose mas de cada día, nunca llega el deseado, ni la hora, en que digan con el Profeta: *Ecce nunc cœpi.* Ya, gracias à Dios, he comenzado para nunca cesar. Siempre hablan de futuro: *Placebo Domino.* Esperando el tiempo, que nunca llega, con que llevan el mal de presente, y el bien se queda solo posible.

El remedio verdadero de estas miserables Almas es, hacer desde

luego todo el bien que puedan, y proponer hacer mas, quando se hallen mas libres, y desembarazadas; porque si lo vãn dilatando de día en día, nunca llegará el que les fábrica su fantasía. Estas Almas no hacen lo que pueden, y siempre vãn suspirando por hacer lo que no pueden, ni deben.

Yo no sé quien las quita, que en todo tiempo, en todas sus ocupaciones, y en todos sus empleos lleven la presencia de Dios, y deseen agrandar à su Magestad; le ofrezcan sus obras, y su corazón; sean pacientes, silenciosas, humildes, afables, caritativas, obedientes, modestas, temerosas de Dios, reverentes al Señor, mortificadas, retiradas al interior, de sana intención, y que en todo busquen el mayor agrado de su Criador, y Señor. Hagan esto que pueden, y entenderémos, harían, si pudiesen, lo que en la verdad no pueden. Y si lo que pueden, no hacen, dán à entender por las obras que aunque pudiesen no harían lo que dicen. Hagan lo que puedan, que si las virtudes referidas ejerciten, poco les faltará para ser perfectas; y de lo que no puedan hacer, no se les pedirá cuenta.

Otro remedio tienen estas Almas de muchos deseos, y pocas obras, y es, proponer sencillamente sus deseos à su Director espiritual, y que éste con discreción las señale sus ejercicios espirituales para cada día, y ellas con fidelidad, y frecuencia, le den cuenta

de

de si los hacen, ò los dexan; y de esta manera, ò ellas perseverarán, y quedará vencida su pereza; ò el Director acabará de conocer, que aquella Alma que propone mucho, y nada cumple, no quiere aprovechar, sino hablar, y sus propósitos no son verdaderos, sino veleidades, y ridiculezas, haciendo al Ministro de Dios gastar el tiempo sin provecho.

Las otras Almas, de quien hablamos arriba, que ponen limitado termino à sus deseos, y à sus ejercicios espirituales, diciendo temerariamente, importa muy poco un grado mas, ò menos de gloria, oigan al dictamen de Santa Teresa de Jesus, la qual dice así: Despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia, que hay en el Cielo, de lo que gozan unos, à lo que gozan otros, si me dixesen, qual quiero mas, ò estar con todos los trabajos del Mundo hasta el fin de él, y despues subir un poquito mas en gloria, ò sin ninguno irme à un poco de gloria mas baxa, digo, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios; pues veo, que quien mas lo entiendo, mas le ama, y le alaba. No digo, que no me contentaria, y tendria por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuese en el mas baxo lugar; pues, quien le tenia tal en el Infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue à su Magestad vaya

S. Ter.
c. 37.
Vita.

yo allá, y no mire mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese à muy gran costa mia, si pudiese, y el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: Miserable de mí, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

Lamentable, y sin escusa es la ignorancia de los hombres en olvidar tan de propósito la eterna gloria, que Dios tiene prevenida para los que se disponen à merecerla. Pernicioso es el comun error de los hombres, que dicen: Procurémos asegurar la salvacion, que mas, ò menos gloria, no importa mucho; pues allá estaremos todos. Con esta ignorancia, no se asegura la salvacion, antes se aventura; porque se origina de grande estulticia, y poco amor à Dios; y quien pretende estos partidos con su Magestad, le desobliga, para que le dexen en el peligro de perderlo todo.

La flaqueza humana siempre obra menos en lo bueno, de lo que se extiende su deseo, y quando este no es grande, executa muy poco; pues si desea poco, ponese à riesgo de perderlo todo. El que se contenta con lo mediano, ò infimo de la virtud, siempre dexa lugar en la voluntad, y en las inclinaciones, para admitir de intento otros afectos terrenos, y amar à lo transitorio; y esto no se puede conservar, sin encontrarse luego con el amor Divino: Y por esto es imposible

de-

Mist.
Civit.
Dei,
3. par.
num.
770.

dexar de que se pierda el uno, y permanezca el otro. Determinandose la criatura à amar à Dios de todo corazon, y con todas sus fuerzas, como él lo manda; este afecto, y determinacion toma el Señor en cuenta, quando la Alma por otros afectos no alcanza à los mas levantados premios: Mas el despreciarlos, ò no estimarlos de intento, no es de amor de hijos, ni de amigos verdaderos, sino de esclavos, que se contentan con vivir, y pasar.

Y si los Santos pudieran bolver à merecer de nuevo algun grado de gloria, padeciendo los tormentos del Mundo hasta el día del Juicio, sin duda lo hicieran, porque tienen verdadero, y perfecto conocimiento de lo que vale aquel premio, y aman à Dios con caridad perfecta. Con esta verdad queda reprovada la insipienca de los que por no padecer, ni abrazarse con la Cruz de Christo, quieren el premio limitado, contra la misma inclinacion de la Bondad infinita del Altísimo, que desea, que las Almas tengan meritos para ser premiadas copiosamente en la felicidad de la gloria.

Esta doctrina debe considerarse mucho, para que las Almas no apoquen sus deseos, ni se cansen de trabajar, y padecer por el amor de Dios; pues el Señor premia con tan grande liberalidad todo quanto se hace por su divino amor. A todos los Dotes cor-

responde algun aumento en la gloria; por qualquiera buena obra meritoria, que hace el que está en gracia, aunque no sea mayor, que mover una pajueta por amor de Dios, y dar un jarro de agua; por qualquiera de estas minimas obras grangeará la criatura para quando sea Bienaventurada, mayor claridad, que la de muchos Soles.

En el Dote de la Agilidad, le corresponde à qualquiera obra meritoria mas potencia para moverse, que la que tienen las Aves, los Vientos, y todas las Criaturas Activas, como el Fuego, y los demás Elementos, para caminar à sus centros naturales. En la vision Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los Atributos, y Divinas perfecciones, que quanto han alcanzado en esta vida mortal todos los Doctores, y Sabios, que han tenido la Iglesia. De la posesion, y firmeza con que se comprehende aquel sumo, è infinito Bien, se le concede al Justo nueva seguridad, y descanso mas estimable, que si poseyera todo lo precioso, y rico, deseable, y apatecible de las criaturas, aunque todo lo tubiera por suyo, sin temer perderlo.

Por el amor con que el Justo hace qualquiera pequeñuela obra meritoria, se le conceden en el Cielo, por premio, grados de amor frutivo, tan excelentes, que jamás llegó à compararse con este aumento el mayor afecto que tienen los

Myst.
Ciud.
de
Dios,
2. par.
num.
1475.
y
1476.

los hombres en la vida à lo visible, ni el gozo, que de él resulta tiene comparacion con todo el que hay en la vida mortal.

En la profunda consideracion de estas verdades, confundase nuestra tibieza en el fatal descuido, que tenemos de trabajar, y hacer muchas cosas por el amor de Dios, viendo de quantos bienes eternos, privamos à nuestras Almas. Que por nuestra fragilidad, y miseria seamos cortos en trabajar, malo es; pero que de intento, y por eleccion propria nos contentemos con poco, pudiendo hacer mucho, y conociendo la liberalissima condicion de Dios; esta es una faeldad tan indigna de personas que tienen Fé Catholica; que mas argaye estar locos, y dementados, que con sano juicio. La falta de consideracion es origen de nuestros males, como dice el Profeta.

Jer.
12. v.
1.

CAPITULO IV.

DESENGAÑO DE LAS
Almas muy tentadas de desconfianzas de su aprovechamiento espiritual, y como se han de remediar.

AY algunas Almas de muy buenos deseos; trabajan con mucho cuydado, y hacen quanto les dicen sus Directores Espirituales; pero con todo esto no hay remedio de creer, ni esperar que ellas han de hacer cosa de

provecho en todo el tiempo de su vida. Estas Almas son caldissimas de animo, y siempre andan descontentas consigo mismas, desazonadas, y desabridas, y esto las embaraza mucho para llevar la amorosa, y dulce presencia de Dios continuamente; porque del todo ocupadas con sus amargas desconfianzas, y à qualquiera fallilla que tienen, se confirman en su temeroso dictamen, sacando nuevos desabrimientos, y desconfuelos de lo que debian sacar profunda, y provechosa humildad, como dirémos en otra parte.

Estas almas se han de curar como los enfermos; que se les hace comer, aunque ellos digan que no les ha de aprovechar. Haganlas que lean el Tratado primero de los Exercicios Espirituales de el Venerable Padre Alonso Rodriguez, que trata de la estimacion, deseo, y aficion, que habemos de tener à lo que toca à nuestro aprovechamiento, y de las cosas que ayudan para ello; y el de la conformidad con la voluntad de Dios, y enseñenlas los Padres Directores, que à las Almas sencillas, y humildes no les pertenece otra cosa, sino trabajar fielmente lo que las dicen, callar, y conformarse con la voluntad Santissima de su Dios, y Señor. Y pues es de Fé Catholica, que Dios nos puede hacer Santos, si nosotros nos ayudamos con la asistencia de la Divina Gracia, refrenenlas bien en este punto, que no pueden

Alph.
Rodr.
1. p.

negar sin faltar à la Fé; y si no es enfermedad, ò temerosa quimera su desconfianza, no dudo se hallarán presto remediadas.

Las personas que aprovechan, regularmente no lo conocen; y así sucede, que aprovechan mas, quando à ellas las parece, que aprovechan menos. Y por el contrario, quando à una Alma le parece, que está aprovechada, lo comun es estar engañada. A las Almas no las toca sino ser fielés à su Dios, exercitarse en virtudes solidas, atender à las doctrinas de sus Directores, y dexar al Señor el juicio de su aprovechamiento, que tiene el peso del Santuario en su mano, y no se puede engañar. Quando nuestro Serafico Padre San Francisco era muy Santo, decia, era el mayor pecador de el Mundo; y segun dicen los que disputan este punto, no menta el Santo en decir esto; porque así lo sentía en su profundo, y humildísimo conocimiento proprio.

Y para que se confundan mas las Almas desconfiadas, es bien consideren el amor inmenso, que tiene Dios à sus Criaturas, y quanto desea favorecerlas. La V. Madre Maria de Jesus de Agreda dice, conoció estaba Dios inclinado, y dispuesto para santificar, justificar, y llenar de dones, y perfecciones à todas las Criaturas juntas, y à cada una de por sí, dando à cada una mas que tienen todos los Angeles, y Serafines juntos, aunque las gotas del Mar,

Apud
Alph.
Rodr.
1. part.
tra. 1.

Myst.
Ciud.
1. par.
n. 37.

y sus arenas, las Estrellas, Plantas, Elementos, y todas las Criaturas irracionales fueran capaces de razon, y de sus dones, como de su parte se dispusieran, y no tubieran obice, que lo impidiera.

O terribilidad de el pecado, y su malicia, que tu solo bastas para tener la impetuosa corriente de tantos bienes eternos! En el día de la residencia general, la mayor indignacion de el justo Juez ha de ser por haber olvidado los hombres indignísimos esta verdad, y ella será tan poderosa, que los arguirá aquel día con tal confusion suya, que por ella se arrojarán en el abysmo de las penas, quando no hubiera Ministros de la Divina Justicia, que lo executáran.

Y en otro lugar dice, que si la Criatura, desde el principio, que tiene uso de razon, comenzase à caminar al Señor, como debe, enderezando sus pasos por las sendas derechas de la salud, y vida, su Magestad Altísima, que ama à sus hechuras, le saldria al encuentro, anticipando sus favores, y comunicacion. Que le parece largo el plazo de aguardar el fin de la peregrinacion para manifestarse à sus amigos, y es cierto, que si alguna, y todas las Almas se entregasen de el todo à la disposicion, y gobierno de este Señor, conocerian luego, con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad, y suavísima eficacia, con que disponia su Ma-

Et 2.
p. nu.
36.

Et 2.
p. nu.
177.

gestad con ellas todas las cosas, que tocaban à su gloria, y servicio: Y tambien gustarian aquellos dulcísimos afectos, y movimientos Divinos, que se experimentan con el rendimiento à su santísima voluntad; y no menos recibirian respectivamente la abundancia de sus dones, que como en un pielago infinito están casi repressedos en su Divinidad.

Y de la manera, que si al peso de las aguas del Mar se les diese algun conducto, por donde segun su inclinacion hallasen despedida, correrian con invencible impetu; así procederian la gracia, y beneficios del Señor sobre las criaturas racionales, si ellas diesen lugar, y no impidiesen su corriente. Esta ciencia ignoran los mortales; porque no se detienen à pensar, y considerar las obras del Altísimo. Para aliento de la humana flaqueza, y de la esperanza, conviene tener memoria de la suavidad del Amor Divino, y quan dulce es este Señor para los que con amor filial le temen.

Si no impidieran los pecados de los hombres, y sino resistieran à la inclinacion de aquella infinita Bondad; cómo gustáran de sus delicias, y favores sin medida! A nuestro modo de entender, debemos imaginar, como violento, y contristado al Señor, de que se le opongán los mortales à este deseo de inmensa ponderacion; y de tal manera lo hacen, que no solo se acostumbra à ser indig-

nos de gustar del Señor, sino à no creer, que otros participen de esta suavidad, y favores, que quisiera comunicar à todos.

En otro lugar dice, es tan vehemente el impetu de el Sumo Bien, para derramar su corriente en las Almas, que solo puede impedirle la voluntad humana, que le ha de recibir por el libre alvedrio, que Dios le ha dado; y quando con él resiste à la inclinacion, è influencias de la Bondad infinita, lo tiene (à nuestro modo de entender) violentado, y contristado su amor inmenso en su liberalísima condicion: Pero si las criaturas no le impidieran, y dexáran obrar con su eficacia, à todas las Almas inundaria de la participacion de su Sér Divino, y Atributos; levantaria del polvo à los caídos; enriqueceria los pobres hijos de Adán, y de sus miserias los elevaria, y asentaria con los Principes de su Gloria.

De aquí se puede entender el agrado, y servicio que le hacen al Sumo Bien à aquellas Almas, que con ardiente zelo de su gloria, y con su trabajo, y sollicitud, ayudan à quitar de otras Almas este obice, que con sus culpas han puesto, para que no las justifique el Señor, y las comunique tantos bienes, como de su Bondad inmensa puede participar, y el Altísimo desea obrar en ellas. La complacencia que recibe su Magestad en que le ayuden en esta ocasion, no se puede conocer en esta vida mortal.

Por

Et 3.
p. nu.
240.

Et 2.
p. nu.
918.

Por esto es tan alto, y engrandecido el ministerio de los Apóstoles, de los Prelados, Ministros, y Predicadores de la Divina palabra, que en este oficio suceden à los que plantaron la Iglesia, y trabajan en su amplificación, y conservación; porque todos deben ser cooperadores, y executores del amor immenso, que Dios tiene à las Almas, que crió para participes de su Divinidad. Debes ponderar la grandeza, y abundancia de los dones, y favores, que comunicará el Poder infinito à las Almas, que no le ponen impedimento à su liberalísima bondad.

Si bien se consideran estas Celestiales Doctrinas; quien habrá que desconfie su aprovechamiento espiritual de un Dios Omnipotente, que tanto le desea favorecer, y llenarle de sus dones? Espera en el Señor, y él te dará fuerzas, dice el Profeta. Y si la Alma me responde, que ella no desconfia de Dios, sino de sí misma, haga lo que pueda de su parte, y fie del Señor, para que pueda hacer mas, y mas por el amor de su Divina Magestad; y tenemos conseguido el intento; porque nuestro espiritual aprovechamiento, pide estas tres cosas: que desconfiemos de nosotros mismos; que confiemos en Dios; y que trabajemos quanto se nos ordenare para el servicio de Dios.

Todo esto ha de ser à un mismo tiempo; porque si todo el peso de la consideracion lo ponemos

en nuestra propia desconfianza, olvidandonos de confiar en Dios, es preciso lleguemos à desfallecer; y si todo lo fiamos de la confianza en Dios, sin trabajar alguna cosa de nuestra parte, esta es vana confianza; y si fiamos de nosotros mismos, es presumpcion; por lo qual, el medio perfecto, y seguro, ha de ser, confiar mucho en Dios, desconfiar de nosotros mismos, y creer, y esperar, que asistidos de la Divina gracia habemos de servir mucho à nuestro Señor, y ser fieles en hacer quanto dispusieren nuestros Directores espirituales para nuestro mayor aprovechamiento en la virtud.

La Almas muy tentadas de desconfianzas procuren trabajar para vencerlas, y desecharlas, como tentaciones perniciosas; porque como el enemigo comun halla patente la puerta en nuestros mismos defectos para este modo de tentacion, y como es cierto, que la Alma aprovechada, tanto mas conoce que tiene menos de virtud, quanto recibe mas luz de lo que debe à Dios; de aquí resultan los laberintos de desconfuelos, y desconfianzas, que atormentan sobre toda ponderacion; y sobre el mal que hacen, son estorvo para muchísimos bienes, ocupando el tiempo preciso, que se debia emplear en amar à Dios, y llenando el corazon de tenebrosidades, la Alma de angustias, el esperitu de horrores, y aun al cuerpo de quebrantos.

Es

Es indecible lo que algunas pobres Almas padecen sobre esto, porque no acaban de comprender bien su remedio; el qual, no está, ni consiste en sus asficciones, sino en humillarse por sus defectos, y esperar en su Dios: que las perdonará, dandolas auxilios para ser menos ingratas en adelante. De este punto, porque es muy importante, bolverémos à tratar en otro capítulo, donde se dará remedio à las Almas, que se embarazan en el camino de la perfeccion con la consideracion desordenada de sus mismos defectos.

Vid. inf. li. 3. c. 11.

CAPITULO V.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que dicen las lleva Dios por el camino del amor, y à cuenta de esto se descuydan en las mortificaciones, y penitencias. Explícase el verdadero amor de Dios.

Algunas Almas, poco mortificadas, suelen decir, que à ellas las lleva Dios por el camino del amor, y por eso no tienen inclinacion à mortificaciones exteriores, ni à penitencias corporales. Si dixesen, que ellas se ván por el camino de su amor proprio, y del bien me quiero, y que son amigas de su propria comodidad, dirian mas bien lo que son, serian mas humildes, y se engañarian menos. No saben que cosa es el verdadero Amor

de Dios, y con eso hablan mas como Molinistas engañadas, que como Christianas humildes, que conocen su poco espiritu, corteza, y miseria.

Quien padece mucho por el Amor de Dios, es quien ama verdaderamente à Dios. El amor verdadero no se conoce por las palabras, sino por las obras, dice Christo Señor nuestro, y por eso defengaña su Magestad, que no todos los que le llaman Señor, entrarán en el Reyno de los Cielos. Vean estas Almas lo que hacen, y lo que padecen por el amor de Dios, y en eso conocerán si aman verdaderamente à Dios, ó si aman à sí mismas.

A mi gran Padre, y Patriarca Santo Domingo le preguntaron: Qué querria padecer por el amor de Dios? Y respondió: Yo quisiera, que por el amor de mi Dios me hiciesen pedazos todo el cuerpo, de tal manera, que comenzando por las extremidades de los dedos, me fuesen capolando, y haciendo menudos trozos, sin quitarme la vida, para padecer mas, y mas, hasta que por todas partes estubiese molido, y quebrantado, y lo ultimo fuese el corazon, para que no me privase de sentir todos los tormentos, hasta la ultima respiracion. Este es verdadero amor de Dios. Comparen con esto el amor que tienen de Dios las Almas referidas, que no las basta el animo, aun para una leve mortificacion de su cuerpo, y

C

se